

LA PRENSA CARRANCISTA EN VERACRUZ. 1915 *

The “Carrancista” Press in Veracruz. 1915

Celia del Palacio Montiel

Doctora en Historia por la UNAM, México, 1996. Investigadora de tiempo completo y coordinadora del Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación de la Universidad Veracruzana.

celiadelp@yahoo.com.mx

Correspondencia: Juárez 126, Centro. Xalapa, Veracruz. México., CP. 91190

* El presente trabajo es uno de los resultados del proyecto de investigación: *Prensa, revolución y vida cotidiana en Veracruz*, iniciado en 2010, en el Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación de la Universidad Veracruzana. La autora agradece la colaboración invaluable de Marisol Alarcón en el fichado y búsqueda de material en los periódicos de Veracruz, así como a los compañeros del Seminario *Prensa, revolución y vida cotidiana en Veracruz: Elissa Rashkin, Alfredo Delgado y Miguel López Domínguez*. Sus comentarios enriquecieron de manera importante este trabajo.

RESUMEN

La autora muestra en este artículo cómo funcionó la prensa adicta a Venustiano Carranza en el puerto de Veracruz, en 1915, año en que este lugar fungió como capital constitucionalista del país. El trabajo muestra, a través de una rigurosa documentación hemerográfica, cómo la prensa fue un arma fundamental de proselitismo para los carrancistas quienes no dudaron en financiar periódicos en Veracruz, del mismo modo en que lo habían hecho en todos los lugares donde estuvieron. El trabajo analiza cómo la prensa carrancista -en cierto modo externa a los usos y costumbres del periodismo en Veracruz- logró adueñarse del espacio público local. Así mismo se documenta cómo la prensa da cuenta de las transformaciones de la vida cotidiana en medio de la violencia producida por el enfrentamiento armado.

Palabras clave: prensa, revolución mexicana, México, vida cotidiana.

ABSTRACT

The present article shows how the press favorable to the first chief of the Mexican Revolution Venustiano Carranza worked in Veracruz in 1915, the year that the port of Veracruz was proclaimed capital of the country by the constitutional forces. This paper proves, through a thorough investigation based in hemerographic sources, how the press was a fundamental weapon for political proselytism of the Carrancista movement which didn't hesitate in financing periodicals in Veracruz, the same way he had done throughout the country. Finally, the authoress analyzes how the Carrancista press –somewhat a stranger to the customs of the local press- successfully took possession of the local public sphere. The article also shows how the press documents the transformations of everyday life in the midst of the violent Mexican revolution.

Key words: Press, Mexican Revolution, Mexico, Everyday life.

Recibido: 10 de agosto 2011

Aprobado: 15 de septiembre de 2011

El objetivo del presente trabajo es analizar las relaciones existentes entre los periódicos publicados en Veracruz, el gobierno carrancista y la vida cotidiana de la población. Algunas de las preguntas que nos planteamos responder son las siguientes: ¿Cuántos y cuáles órganos de prensa preexistentes siguieron circulando en la ciudad y cuántos y cuáles fueron producto del movimiento carrancista y traídos de fuera? ¿Cómo se refleja su origen y tendencias en el tratamiento de la información? ¿El hecho de que Veracruz se hubiera convertido en capital de la república logró transformar las prácticas periodísticas, las costumbres, la vida cotidiana de la población? ¿Se reflejan estos cambios en los periódicos publicados en el puerto?

Para llevar a cabo este análisis, fue preciso acudir a las fuentes hemerográficas disponibles, así como a la bibliografía existente sobre el periodo. A través de un minucioso análisis de contenido, se logró recopilar la información suficiente, utilizando a los propios periódicos como objetos y sujetos del estudio.

Para cualquier estudio sobre historia de la prensa, es imprescindible tener presente en todo momento que los periódicos son una representación de la realidad, mediada por una serie de factores que van desde los económicos de la empresa periodística, los biográficos de sus directores y colaboradores, la ética y valores periodísticos de sus escritores hasta el momento histórico en que se dan a la luz estas publicaciones y su relación con los poderes fácticos (Covo, 1993 y Ross, 1965). Se toman en cuenta en el presente artículo algunas de esas características, ya que considero a las mediaciones histórico-estructurales (Sánchez Ruíz, 1992) que dejan su huella y a la vez condicionan a la producción hemerográfica de vital importancia para cualquier análisis de prensa.

Desde hace ya casi veinte años, toda una generación de historiadores y de comunicólogos se ha abocado al estudio de la historia de la prensa mexicana, tomando a los órganos periodísticos como objeto de estudio, ya no como fuente para la historia, como se había hecho hasta entonces. La prensa periódica es una fuente de inapreciable valor para el estudio de su propio desarrollo e historia, a través de análisis puntuales de formatos, contenidos y prácticas periodísticas y la manera en que estos fueron transformándose a través del tiempo.

Por otro lado, la vida cotidiana aparece de manera privilegiada representada en estos órganos. En ellos se registran hechos y acontecimientos que no se encontrarán en otro tipo de fuentes. El periódico, a través de los anuncios publicitarios, de las secciones de chismes sociales, de las columnas de modas, puede contribuir a pintar el cuadro de la vida diaria que no se encuentra en otra parte.¹

Existen varios trabajos en torno a la prensa de la revolución (Ruíz Castañeda, 1997; Ramírez Hurtado, 2010), pero no se han abocado al estudio de la prensa en Veracruz en el año significativo de 1915, en que el puerto fue Capital de la nación. Por otra parte, existen algunos trabajos sobre la vida cotidiana en el puerto de Veracruz, (Wood, 2006; García de León, 1987; García Morales, 1987; Ronzón, 2006; Pérez Montfort, 2008) pero ninguno se ha ocupado del año 1915, durante la ocupación carrancista² y pocos se han servido de las fuentes hemerográficas disponibles para analizar la cotidianidad del puerto.

A continuación se hará un recorrido breve por el contexto histórico de la época que nos ocupa, para pasar a continuación a una descripción del panorama periodístico que permita entender la situación de los periódicos en el puerto de Veracruz durante el gobierno carrancista y el objetivo de muchos de estos periódicos.

EL CONTEXTO REVOLUCIONARIO

El 15 de julio de 1914, el general Victoriano Huerta renunció a la Presidencia de la República, dejando un país en profunda crisis económica. Un mes más tarde, el 13 de agosto, se firmaron los tratados de Teleoyucan, dando el triunfo al Movimiento Constitucionalista. El gobierno fue asumido de manera provisional por el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, quien de inmediato expidió la convocatoria para instalar los términos en que se acordaría el proceso electoral y el programa de gobierno provisional.

Una convención formada con los representantes militares se reunió primero en la ciudad de México y posteriormente en Aguascalientes para tomar las medidas de gobierno necesarias. Dicha Convención removió a Villa como Jefe de la División del Norte y a Carranza como Jefe del Ejército Constitucionalista y designó como presidente provisional a Eulalio Gutiérrez (Villegas, 1991, p. 314).

El 23 de noviembre, las fuerzas norteamericanas que estaban en posesión del puerto de Veracruz desde el 21 de abril de 1914, lo entregaron al gobernador del estado, Cándido Aguilar, quien lo recibió a nombre del gobierno Constitucionalista³. Unos días más tarde, el 26 de noviembre de 1914, tras la ruptura entre los convencionistas y Venustiano Carranza, al determinar aquella el cese de Carranza como Primer Jefe, éste llegó a Veracruz a fin de establecer el Gobierno de la República en el puerto, donde fue bien recibido (Villegas, 1991, p. 315).

La prensa del periodo justifica el traslado de la capital de la república a Veracruz en estos términos:

Los ancianos han olvidado que durante la odisea de Juárez, la capital de la república viajaba con él, los jóvenes que circulan las ideas que otros acuñan y cuyo órgano de pensamiento es el sombrero, ignoran que la capital no debe ser forzosamente el poblado que tenga más teatros, más cantinas, más mujeres de placer. Y los empleados, los centenares de parásitos que infundían lánguida existencia a la podrida máquina gubernamental, tampoco aceptan sin protesta ni dolor la desaparición trágica de las decenas. Y no se explican que la capital quede en Veracruz. La verdad del caso es que para ir destruyendo los intereses creados, para que la administración se renueve y desarrolle órganos que desempeñen funciones en vez de la simple sustitución de personas dentro del apollado organismo son precisas medidas como ésta (Linterna, 1915, febrero 6, p. 7)

Durante su estancia en Veracruz, Carranza llevó a cabo una serie de conmemoraciones, marchas y desfiles relacionados con fechas históricas (13 de diciembre, la heroica defensa de Veracruz contra la segunda invasión norteamericana), o bien mítines obreros (como el organizado por la Confederación Revolucionaria en el Teatro Principal a fin de “orientar a los trabajadores”), así como “conferencias” dirigidas al pueblo y pronunciadas por los principales intelectuales carrancistas (Pasquel, 1972, p. 196).

A partir del 9 de diciembre de 1914, Carranza publicó varias leyes, algunas de ellas innovadoras, siendo las más importantes las tres siguientes: la reforma al artículo 109, sobre la autonomía municipal del 25 de diciembre, el decreto de divorcio el 29 del mismo mes que entró en vigor hasta marzo de 1915 y la ley agraria del 6 de enero que regía la dotación y restitución de ejidos y mediante la expropiación de las haciendas colindantes.

El periodo de estudio se caracterizó por la inflación y la carestía. A pesar de los continuos aumentos de salario a los trabajadores, no lograba compensarse la inflación: el maíz subió 2.400%; el frijol 2.200%; y el arroz 1.420%; el azúcar 940%; y la harina 900% (Ulloa, 1988, p. 1141).

A principios de julio de 1915, las tropas villistas y zapatistas evacuaron la ciudad de México debido a la presión que ejercían los constitucionalistas que avanzaban sobre ella. El 11 de ese mes, las fuerzas constitucionalistas recuperaron la ciudad de México y el 10 de octubre, amagados por las tropas constitucionalistas en Toluca, la convención se disolvió. A partir de entonces, muchos de los periodistas carrancistas volvieron a la ciudad de México y los periódicos favorables al Primer Jefe dejaron de publicarse en Veracruz.

Al concluirse las más importantes operaciones en contra del villismo, Carranza pensó en abandonar Veracruz para ir a los lugares donde se habían librado las peores batallas. Así, el 11 de octubre de 1915, Venustiano Carranza abandonó el puerto (Villegas, 1991, p. 319). De esta manera, terminaría el breve periodo en que Veracruz fue capital constitucionalista de la república.

ESCENARIO PERIODÍSTICO

Carranza consideraba a la prensa como un arma de inapreciable valor. A diferencia de Madero, que se quedó sin prensa amiga, el Primer Jefe Constitucionalista se propuso tener siempre órganos periodísticos favorables a su causa. Desde 1913, ordenó la fundación de *El Constitucionalista* en Hermosillo, Sonora, al que se consideró el órgano oficial del gobierno. Cuando ocupó la capital del país, Carranza nombró un Director General de prensa Constitucionalista –Alfredo Breceda- a fin de

...unificar y orientar la política de la prensa revolucionaria dentro de los ideales sustentados por el constitucionalismo, ya que éste, por necesidades del momento y por circunstancias especiales de la situación, tiene que controlar y de hecho controla, a los diarios de información recientemente fundados en esta capital (Ruíz Castañeda, 1997 citada por Camarillo, 1998, p.198).

La prensa fue un arma fundamental de proselitismo para los carrancistas quienes no dudaron en financiar periódicos en todos los lugares donde estuvieron. Puede sintetizarse esta importancia en la frase de Rafael Martínez: "...los instrumentos de la lucha son armas y periódicos" (Ruíz Castañeda, 1997, p. 279). Este tipo de prensa era fundamentalmente didáctica. Los periódicos estaban dirigidos a las clases trabajadoras y pretendían "formar la lógica y la conciencia de la revolución" (Ruíz Castañeda, 1997, p. 279). Uno de los periódicos más originales de los constitucionalistas fue *La Vanguardia*, publicado en Orizaba, que merece un estudio aparte, dadas las contribuciones del Dr. Atl, uno de los principales intelectuales carrancistas del periodo, así como las ilustraciones de José Clemente Orozco (Rashkin, 2011). También se publicaron en aquella ciudad otros periódicos como el 30-30, (Del Palacio, 2005a) pero en este trabajo sólo nos ocupamos de los periódicos del puerto de Veracruz.

El linotipo llegó al puerto de Veracruz en 1909, acompañado por otros adelantos técnicos y mecánicos en la composición, en las prensas y en el fotograbado, siendo el periódico *El Dictamen* el que primero se serviría de ellos (López Domínguez, 2008).

La revolución trajo cambios en la prensa y otro tipo de conmociones como el descenso en la actividad editorial: "debido en parte a la concurrencia de los editoriales metropolitanos y de los estados fronterizos" (Lama, 1943, p.31). Estos acontecimientos redundarían en la producción de periódicos en Veracruz. Después de 1914, se publicó en el puerto un número considerable de diarios y semanarios en apoyo a la revuelta. Siendo el puerto la capital del país en el periodo carrancista, algunas de las publicaciones nacionales vieron la luz en Veracruz.

En aquel momento, el periodismo se había desarrollado hasta convertirse en verdadero producto industrial. Aún no existían en Veracruz las cadenas, y los órganos de prensa más importantes pertenecían a empresarios locales, quienes tenían a su alcance las redes y el capital para proclamar que sus periódicos contaban con la información de las agencias noticiosas internacionales. Sin embargo, estos grandes órganos de prensa convivían con periodiquitos artesanales⁴. Como periódicos y revistas propiamente carrancistas, aparecieron los siguientes: *El Constitucionalista*. Periódico oficial de la federación, comenzó a publicarse en Veracruz el 12 de diciembre de 1914, bajo las direcciones sucesivas de Joaquín Oropeza (12 de diciembre de 1914 a 16 de enero de 1915); Enrique O’Farrill (5 de febrero de 1915 a 23 de junio de 1915) y Francisco Padilla González (del 29 de junio al 1 de octubre de 1915). El periódico costaba cinco centavos y se convertía en semanario o bisemanario según las circunstancias lo ameritaran y los anuncios sólo se publicaban “previo acuerdo de la Secretaría de Gobernación” (Camarillo, 1998, p. 207). Lamentablemente, no lo hemos tenido a nuestro alcance.

Aunque se menciona que otros periódicos carrancistas publicados en Veracruz entre febrero y agosto de 1915 fueron *La Prensa* (Camarillo, 1998, p. 207) y *El Demócrata* (dirigido por el conocido periodista Rafael Martínez “Rip-Rip”), (*Pueblo*, 1915, agosto 6, p. 1) al parecer, éstos se publicaron en la ciudad de México, durante la ocupación obregonista (Ramírez Hurtado, 2010, p. 200-201). Algo parecido ocurre con *El liberal y La Opinión* (Ruíz Castañeda, 1997, p. 281). Se sabe que *El liberal* dejó de publicarse en la ciudad de México antes de la salida del primer Jefe hacia Veracruz⁵. *El Dictamen* que había comenzado a publicarse desde 1898, sí apoyó al carrancismo, pero tuvo que suspender sus labores a finales de agosto de 1915 por “exigencias que le impusieron algunos de sus obreros” (*El Pueblo*, 1915, agosto 23, p. 4)⁶.

Como revista de variedades, apareció en abril de 1915 la *Revista Nacional*⁷. Se presentaba como semanario ilustrado, que lucía grandes fotografías y grabados. Sus secciones son muy diversas, editoriales, crónica de la semana, artículos y noticias de la revolución, una sección “de Sport”, poemas antiguos y modernos, fotografías de los autores, artículos de cultura, crónicas teatrales y sobre la vida obrera, caricaturas y humorismo, así como notas de policía con detalladas fotografías de los ladrones y las mercancías robadas (Del Palacio, 2006, p. 87). Se presentó como una publicación defensora del Constitucionalismo y en contra del “cientificismo, el clero y la reacción” y a favor de los obreros y la reconquista de los derechos del pueblo, aunque está claramente dirigida a las mujeres (*Revista*, 1915, abril 4, p. 1). Entre sus colaboradores estuvieron Rafael Solana, Archivaldo Eloy Pedroza, Edmundo Fernández, Eduardo Mellado, Fernando Ogarrio, y los encargados de las oficinas fueron: Froylán Manjarrez, Gerardo Palacios, Agustín González y Adolfo Guadalajara⁸. Esta revista también regresó a la ciudad de México en agosto de 1915 (*El Pueblo*, 1915, agosto 6, p. 8). También en 1915,

apareció la revista *Marte*, dirigida por el General Francisco L. Urquiza, la cual publicaba contenidos militares y navales. Impresa en papel cuché, fue redactada enteramente por militares, con el objetivo de preparar al ejército mexicano del futuro (Del Palacio, 2006, p. 88).

La linterna es otra publicación que circuló ese año en el puerto. Comenzó a aparecer en la ciudad de México el 6 de febrero de 1915 y siguió publicándose en Veracruz desde el 16 de junio hasta el 14 de julio. El director es el ingeniero O. J. Guzmán y el gerente Abraham Mejía. Este último se encargaba también de las caricaturas que abundan en todos los números. Su costo es de 20 centavos. Se autoproclamó “semanario socialista” y entre sus contenidos además de las caricaturas, sobresalía la crítica de espectáculos. Apoyó al carrancismo y por tanto las caricaturas se utilizaron para denostar a Zapata y a Villa⁹. Su precio en un principio era de 15 centavos en el valle de México y después, ya en Veracruz, anunciaba que costaba 20 centavos en todo el país. “Constituye este semanario un individuo social, un órgano del criterio público que viene a llenar una función: la de examinar el ambiente y tomar un partido...” (*Linterna*, 1915, febrero 6, p. 1). Los redactores se proponían “asomarse a todos los mentideros, a las cantinas, a los bulevares, a los teatros y oiremos y veremos, y lo que oigamos y veamos, lo haremos público semanariamente en este periódico cuyo nombre por cierto nada dice al vulgo, pero es una réplica del famoso pasquín “*La lanterne*” de Rochefort”. No es que Rochefort sea su ideal periodístico, aclaran, pero durante la revolución francesa, se llevaban a la aristocracia y al clero a colgar de la *lanterne* más próxima, lo cual parece ser el deseo oculto de los editores. Están en contra de varios jefes zapatistas y aseguran que en el semanario encontrarán “ideas claras, lenguaje claro, muñecos claros, a la Luz de la Linterna” (*Linterna*, 1915, febrero 6, p. 1). La revista se pronuncia contra la religión católica y a favor de la Alemania, ya que según la opinión de Pío Baroja, éste es el único país que puede derrotar a la iglesia (*Linterna*, 1915, junio 24, p. 113). La némesis de esta revista, fue *Noticias Sensacionales*, cuyo subtítulo es “Periódico político defensor de los derechos del pueblo”, de la cual nada más se sabe (*Linterna*, 1915, febrero 6, p.1).

En junio de 1915, comenzó a aparecer el semanario político *La cucaracha*, “semanario político, festivo y de caricaturas” editado por Luis Andrade (*Pueblo*, 1915, junio 1, p. 8). También con caricaturas, la revista *Anáhuac* tenía el plan de publicarse en Veracruz, sin embargo para agosto de 1915, aún no aparecía su primer número (*El Pueblo*, 1915, agosto 6, p. 8).

Concluyendo esta lista de publicaciones en Veracruz, está *El Pueblo*, diario de la mañana, “considerado por los estudiosos del periodismo mexicano como el órgano oficial de la primera jefatura” (Camarillo, 1998, p. 207) y sostenido por Carranza. Su primer número se publicó en la ciudad de México el 1 de octubre de

1914, bajo la dirección de Antonio Revilla y posteriormente por José M. Coellar (Ramírez Hurtado, 2010, p. 192) y siguió publicándose en dicha ciudad hasta 1919. En Veracruz, circuló desde noviembre de 1914 hasta el 28 de octubre de 1915. En los meses en que se publicó en la capital carrancista de la Nación, estuvo dirigido por Félix Palavicini, colaborando también José Ugarte, Arturo G. Múgica, Rodrigo Cárdenas, José Inés Novelo, Antonio Manero y Diego Arenas Guzmán, (Camarillo, 1998, p. 207; Ruíz Castañeda, 1997, p.281), todos ellos periodistas adictos al carrancismo. Arenas Guzmán relata que al llegar Carranza a Veracruz y poner la dirección política de la prensa en la persona del encargado de la Secretaría de Instrucción Pública, Félix F. Palavicini, él se ganó la confianza de los escritores recién llegados de México, que estaban muy interesados en estudiar las causas socioeconómicas de la revolución, por ello, colaboraron en *El Pueblo* los escritores Gonzalo de la Parra y en el suplemento dominical, Laura Méndez de Cuenca, Miguel Othón Robledo, Marcelino Dávalos, Justino N. Palomares y Antonio Haro y Tamariz, Ruíz Castañeda, 1997, p. 282). Se sabe también que Hermila Galindo publicó en este periódico varios artículos a favor de la participación femenina en la revolución (Valles, 2010).

Cuando el periódico comenzó a publicarse en Veracruz, tenía limitaciones técnicas que fueron subsanadas a partir de marzo, cuando la maquinaria del que había sido *El Imparcial* y posteriormente *El Liberal* en la ciudad de México, fue saqueada y desmantelada (a punta de martillazos, pinzas y llaves de todo tipo) por las tropas de Álvaro Obregón, a fin de acabar con los medios que servían a sus enemigos para publicitarse. Esta misma maquinaria sirvió para publicar *La Vanguardia* en Orizaba y *El Pueblo*, en Veracruz (Ramírez Hurtado, 2010, p.165).

Este último contaba ya con un servicio telegráfico directo para conseguir las noticias de la revolución. Sus diferentes departamentos como empresa periodística estaban ya perfectamente diferenciados (se mencionaba incluso un departamento de publicidad), tenía secciones definidas, columnas específicas, grabados y fotos, lo cual constituyó un adelanto considerable respecto a los periódicos anteriores. Su tiraje manifiesto es de 19.000 ejemplares, de los cuales destinan a la venta local cinco, 400, a los agentes foráneos 11.875 y al extranjero y varios (donación a bibliotecas, por ejemplo) 1.725. Su precio era de cinco centavos. Su estructura de distribución permitía que el periódico llegara a través de agentes a todo el estado de Veracruz, Tabasco, Campeche y Yucatán, “zonas aisladas del noreste (partes de Tamaulipas y Nuevo León) y occidente del país (todo Colima y partes de Michoacán y Jalisco)”, también al extranjero: Estados Unidos y algunos puntos de Sudamérica (Ramírez Hurtado, 2010, p. 193). Anunciaban, además, que eran “el único periódico de la localidad que tiene noticias directas del extranjero” (Del Palacio, 1997, p. 128-129). Adicionalmente, en marzo de 1915, fue *El Pueblo* quien reunió a todos los periodistas de la localidad en el Centro de los

Dependientes del Estado de Veracruz, para formar el Sindicato de Periodistas Revolucionarios (*El Pueblo*, 1915, marzo 22, p. 1). Puede decirse que con él, llegó a Veracruz a la modernidad periodística en toda forma.

De los periódicos antes mencionados, sólo pudimos consultar *El Pueblo*, *Revista Nacional*, *La Linterna* y *Marte*, siendo los tres primeros los que publican información relacionada con la vida cotidiana en el puerto de Veracruz, así como algunas notas sobre la importancia de la prensa, por lo que este artículo estará basado en la información proporcionada por estos órganos.

No pudimos encontrar ningún órgano de prensa que no fuera adicto al régimen, por lo que la información obtenida de las tres publicaciones mencionadas, tendrá por fuerza la marca del oficialismo. Esto último no constituye por sí mismo un obstáculo para tomar como fuente a estos impresos: de ellos podemos nutrirnos para conocer cuál fue el punto de vista de los periodistas adictos a Carranza sobre lo que ocurría en la ciudad porteña en los meses en que fue capital nacional y sobre todo, lo que pensaban que debería ser la prensa carrancista.

LA PRENSA CARRANCISTA EN VERACRUZ

Como ya dijimos más arriba, Carranza daba una enorme importancia a la propaganda de su régimen, particularmente en momentos en que, exiliado de la ciudad de México, se debatía en contra de los villistas y zapatistas, reunidos en la Convención. Durante los meses que pasó en Veracruz, envió a diversos personajes cercanos a divulgar las maravillas de su régimen al extranjero¹⁰. Parte fundamental de esa propaganda eran los periódicos. No es casualidad que no hubieran existido periódicos opositores al régimen en Veracruz, ya que el gobierno constitucionalista ejerció ampliamente la censura (Ramírez Hurtado, 2010). En los órganos de prensa consultados, se explica constantemente cuál debe ser la labor de los periódicos, y en todos los artículos relacionados con la vida cotidiana, sobresale la intención de publicitar la modernidad que el régimen de Carranza llevó al puerto más importante del país.

El periódico *El Pueblo*, fue el que más se ocupó de resaltar la función de los papeles públicos: “mantener la unidad revolucionaria y la fuerza moral del gobierno” (*El Pueblo*, 1915, junio 15, p. 2), así como de reiterar que “ningún redactor de este periódico recibe un peso en la nómina oficial” (*El Pueblo*, 1915, junio 15, p. 2). El objetivo del periódico es “exponer la tesis revolucionaria, popularizándola, haciéndola conocer y estimar de las multitudes”, privilegiando siempre “la unidad revolucionaria” (*El Pueblo*, 1915, junio 15, p. 2).

En otro número, *El Pueblo* copia los argumentos del *New York Evening Post* sobre Carranza y las razones por las cuales él representa la mejor opción para resolver el problema del país: Carranza demostró capacidad como Jefe, trayendo a su causa militares competentes como Obregón y González, sin los cuales, las victorias de Villa en el norte sobre Huerta no hubieran sido posibles. Sus títulos legales, por otra parte, son mejores que los de cualquier otro, desde el momento que fue el primero en levantar la bandera de la revolución contra el poder del usurpador Huerta. Finalmente, el hecho de que perteneciera a una clase social más elevada que la de cualquiera de los otros *leaders* lo calificaba como el hombre más a propósito para llegar a una reconciliación con los sostenedores de una democracia que sostuvo a Madero y las antiguas clases directoras, que debían ser tomadas en consideración para cualquier arreglo definitivo del problema mexicano (*El Pueblo*, 1915, junio 18, p. 1).

El régimen de Carranza fue siempre presentado por la prensa como el único viable, y usaban la descalificación constante de Zapata y Villa, a través de caricaturas infamantes que los presentaban como salvajes, de poca cultura y ninguna preparación. También defendieron la decisión de Carranza de trasladar la capital de la república a Veracruz y atacaron tanto al clero como a los españoles, grupos representantes de la reacción. Volveremos más abajo sobre estas ideas.

El Pueblo fue sin duda el periódico de mayor importancia para el régimen en Veracruz. Su poder era tan grande, que debido a su influencia varios secretarios de estado carrancistas renunciaron a sus cargos en junio de 1915. Todo se debió a un artículo publicado a mediados de ese mes por un reportero que entrevistó al sub-secretario de justicia, don Manuel Escudero. Este personaje informó al reportero que no habría actividad en dicha secretaría hasta el regreso del gabinete a la excapital, la ciudad de México. Cuando apareció la noticia en el periódico al día siguiente, el señor Escudero redactó una fuerte defensa de su gestión con un

...lenguaje violento y escrito con vehemencia y apasionamiento, en el cual, con pretexto de atacar a este periódico, hacía alusiones a varios colaboradores del Gobierno, calificándolos con duros epítetos, de tal manera que su literatura era incompatible con la seriedad que requería su alto empleo y la confianza que el primer Jefe le había dispensado (*El Pueblo*, 1915, junio 20, p. 1).

Ningún periódico en Veracruz quiso publicar el escrito, por lo que el agraviado lo mandó a Orizaba, apareciendo finalmente en *La Vanguardia*. *El Pueblo* reviró en términos vehementes aunque comedidos (*El Pueblo*, 1915, junio 15, p. 2) sin embargo, estando esa misma noche en producción el periódico, todos los empleados fueron encerrados y por medio de amenazas, los policías y detectives hicieron que

...los prensistas sacaran de la prensa las formas de la primera y de la tercera plana, llevándose también las matrices de la estereotipia, así como el texto de linotipo del artículo que apareció en el mencionado número en lugar preferente de la primera plana titulada “Manuel

Escudero y Verdugo”, Subsecretario de Justicia, ataca al Gobierno Constitucionalista (*El Pueblo*, 1915, junio 15, p. 2).

Las placas de linotipia que contenían dicho artículo fueron destruidas a martillazos. La policía se llevó también 2.800 números que ya estaban impresos. A las nueve de la mañana del 15 de junio, puesto en conocimiento el primer Jefe, ordenó que se liberara a los empleados y que el periódico circulara normalmente (*El Pueblo*, 1915, junio 20, p. 1), lo cual llenó de cólera a Escudero y a los miembros de su facción política. Luis Cabrera, secretario de Hacienda y Crédito Público, Rafael Zubarán, secretario de Gobernación, Jesús Ureta, subsecretario de Relaciones Exteriores y Manuel Escudero y Verdugo, subsecretario de Justicia, presentaron sus renuncias, las cuales fueron aceptadas por Carranza.

Se trata de una riña entre dos facciones carrancistas, sin embargo este hecho prueba el poder que tuvo el periódico, y lo que éste significaba para el Primer Jefe, quedando derrotados varios funcionarios de alto nivel.

IMÁGENES DE LA VIDA COTIDIANA EN LOS PERIÓDICOS CARRANCISTAS

La estancia de Carranza en Veracruz modificó la vida de los habitantes del puerto quienes vieron que de pronto su ciudad se convertía en la capital de Nación. No era que la vida hubiera sido muy pacífica antes de la llegada de las tropas constitucionalistas, ya que el puerto acababa de ser desocupado por las tropas invasoras norteamericanas.

Continuamente llegaban a Veracruz a fin de informar a Carranza los altos jefes del ejército constitucionalista con quienes conferenciaba en el edificio de Faros, que había tomado como su residencia personal. Ahí Carranza los invitaba a comer con miembros del gabinete u otros simpatizantes. Estas visitas, junto a la llegada constante de otros revolucionarios menos ilustres, hicieron del puerto de Veracruz un lugar concurrido cuya oferta de servicios y diversiones debía estar a la altura de los visitantes y de los residentes temporales, sin embargo, traería otros problemas como la escasez de vivienda (*El Pueblo*, 1915, febrero 28, p. 2).

A continuación, trataremos algunos de los aspectos relacionados con la vida cotidiana en el puerto, los cuales fueron abordados de manera reiterada en los periódicos consultados. Sólo tocamos aquí de qué manera se utilizó la información como propaganda para el régimen carrancista.

La modernidad urbana fue un objetivo a alcanzar en el puerto de Veracruz desde finales del siglo XIX. El porfiriato marcó la necesidad de plantearse un futuro

“moderno” sobre las bases de la transformación urbana y el mejoramiento material. Las obras de saneamiento y modernización del puerto, iniciadas en 1882 e inauguradas en 1902, fueron el punto culminante de esta idea de progreso. Veracruz se presentaba como “puerto moderno, higiénico, confortable y funcional (...) igual a cualquiera del mundo y dotado de todas las facilidades modernas” (Ronzón, 2006, p. 430). Durante el último tercio del siglo XIX y hasta finales del porfiriato, el Puerto se había presentado como una ciudad cosmopolita en donde convivían extranjeros de diversas nacionalidades, así como un lugar favorable para los negocios a la altura de cualquier otro, (Wood, 2006, p. 441-481) debido a sus casas comerciales dedicadas a la importación y la exportación. Todavía durante el gobierno de Díaz, se construyeron hermosos edificios dedicados a los servicios públicos: el de la Aduana, el de Correos y el Edificio de Faros (García, 1987, p. 109).

Sin embargo, con el estallido de la revolución y en particular, a partir de la invasión norteamericana “la inflación, los altos precios de los artículos básicos y la insuficiencia habitacional constituían los males financieros locales provocados por la destrucción causada por la guerra en las tierras agrícolas aledañas y en las redes de transporte” (Wood, 2006, p. 455). “A finales de 1914, la mayoría de las calles del puerto eran de arena. Casi todas las casas eran de material y constaban de un piso, aunque también había de dos, sin faltar por supuesto las viviendas humildes de madera” (García, 1987, p. 109). A su llegada, las autoridades carrancistas tomaron como prioritario el embellecimiento del puerto. Desde principios de 1915, la Junta de Administración Civil de Veracruz empezó a realizar obras de urbanismo y embellecimiento de la ciudad “tales como ampliación, prolongación y empedrado de calles, embanquetado, luz eléctrica” (Pasquel, 1972, p. 199). En enero, se anuncia la conversión del Malecón de Sanidad en paseo (*El Pueblo*, 1915, enero 24, p. 2); también figura el proyecto de construcción del nuevo Palacio Municipal y la demolición del anterior para ensanchar la plaza de la Constitución. También se preveía la reconstrucción de la Alameda, la pavimentación de calles, la construcción de un nuevo rastro, y un gran proyecto para la construcción de un hospital general (*El Pueblo*, 1915, enero 24, p. 3). La reorganización del servicio de Faros fue presentada al público veracruzano en una ceremonia a donde se invitó “a las principales familias de esta ciudad” (*El Pueblo*, 1915, marzo 5, p. 3)¹¹.

Estas y otras medidas de embellecimiento y sanitarias (como la presencia del bacteriologista recién llegado de Europa para cosechar vacunas contra la viruela (*Pueblo*, 1915, febrero 28, p. 2), fueron publicitadas ampliamente, a fin de que se considerara al gobierno de Carranza como “progresista y modernizador”. Para junio, los periódicos reportaban que gracias al gobierno carrancista, los cafés y fondas de la ciudad, aunque habían aumentado los precios, cuidaban de que los alimentos tuvieran “condiciones de pureza y de buen gusto de conservación, bastantes a garantizar al público” (*El Pueblo*, 1915, junio 16, p. 3). *El Pueblo*

también confiaba en que las autoridades tomarían cartas en cuanto a la “plaga” como se consideraba entonces a los limosneros, representantes del atraso¹².

Aunque Carranza contó con prensa favorable, hubo algunos reclamos de los periodistas, en torno a la desesperada situación prevaleciente en Veracruz. La escasez de todos los productos, en particular el agua, fue la constante. “Hay municipio libre, hay Junta de Administración, lo que no hay es agua, lo que no hay es justicia. Lo que no hay es inteligencia en el servicio público, lo que no hay es agua” (*La Linterna*, 1915, junio 24, p. 116)¹³. Ésta y otras carestías, serían uno de los temas más álgidos del periodo y Carranza no pudo acallarlas.

La inflación fue un asunto particularmente angustioso y los periódicos no dudaron en abordarlo. Para informar al público lector sobre el particular, un redactor de *El Pueblo*, recorrió algunos puestos del mercado interrogando a los comerciantes sobre el precio de sus artículos y el motivo de los aumentos. Sin embargo, en vez de culpar al gobierno, a la escasez de mano de obra o a la guerra, culpa a “comerciantes españoles sin escrúpulos, que acaparan los cereales y los venden a los precios que quieren” (*El Pueblo*, 1915, febrero 18, p. 1).

El hecho que se describe en los impresos, es que los habitantes del puerto estaban alarmados ante la carestía de los artículos de primera necesidad, cuyos precios aumentaban en el transcurso de horas. Particularmente cuando las autoridades se ausentaban, los comerciantes hacían su agosto, sufriendo las consecuencias la clase más desprotegida (*El Pueblo*, 1915, febrero 21, p. 1).

Otra queja constante contra los comerciantes, particularmente los españoles, fue el acaparamiento del “cambio” (moneda fraccionaria), produciendo “una carestía artificial de valores fiduciarios, y empiezan a vender, con premio, el caudal que sustrajeron de la circulación” (*El Pueblo*, 1915, junio 16, p. 1). Lo que tampoco se menciona en estos papeles públicos, es el problema de fondo detrás de estos comportamientos: el decreto de Carranza el 1 de abril de 1915, que ordenaba que los billetes anteriores quedaban sin valor, pero no se previó sustituirlos por los nuevos. La escasez de billetes, así como la circulación de los odiados “bilimbiques” carrancistas, dieron pie a los abusos de los comerciantes que cobraban comisión por cambiarlos por monedas de oro y plata o por nuevos billetes “infalsificables”. Circularon algunos versos populares sobre la cuestión:

El águila carrancista
es un animal muy cruel,
se come toda la plata
y caga puro papel (Delgado, 2010, p. 413-416).

Un asunto relacionado con la modernidad, fue el creciente consumo de cerveza debido a la ley de prohibición al pulque en Veracruz que con el pretexto de restringir

el consumo de bebidas embriagantes, en realidad tenía por objetivo “romper el monopolio de la Compañía Pulquera” (*El Pueblo*, 1915, junio 15, p. 2). A ese respecto, varios artículos en la prensa comenzaron a ocuparse de la bondad de dicha prohibición, recogiendo las declaraciones de Cándido Aguilar, que llamó al pulque “fuente de riqueza del cientificismo”. En los periódicos pueden verse claramente los argumentos del gobierno revolucionario para prohibir dicha bebida, adoptando para sí el papel de adalid de la modernidad que debía “extirpar de raíz los males populares que han venido constituyendo el sostén de las tiranías y el retroceso y la degradación” de las nuevas generaciones, particularmente de la “clase indígena carente de los beneficios de la educación y, por tanto, menos capacitada para su defensa por sí misma” (*El Pueblo*, 1915, junio 20, p. 1).

Las diversiones y otras actividades del tiempo libre se prestan especialmente para demostrar el gran adelanto, la gran modernidad del régimen. Las actividades de recreación preferidas por los habitantes del puerto eran la música, el cine y el teatro. A juzgar por la enorme cantidad de obras y películas que se mencionan en los periódicos de la época¹⁴, se vislumbra una enorme actividad enriquecida de súbito por los artistas recién llegados como Carlos Chávez, Prudencia Grifell y Virginia Fábregas (*El Pueblo*, 1915, marzo 19, p. 3).

Pocos son los salones de espectáculos que están en funciones, pero cada uno de ellos reúne a su público, que siempre sale satisfecho con lo que se le ofrece, así sea una fina comedia en el Principal, o una “film d’ art” en el cine favorito. El coliseo de la calle de Emperan va a la cabeza de los espectáculos (se refiere al Teatro Principal, antes Dehesa). A su tablado han subido en la semana, entre otras, las obras “Amores y Amoríos”, “Más fuertes que el amor”, “Traidor, inconfeso y mártir”, “Don Juan Tenorio”... el Trágico “Don Juan”... Sus tesoros deben ser inagotables. De otra manera, no se explica ese lujo con que presentan a nuestra vista, para deslumbrarnos, en una época en que las telas recamadas de oro no se conocen más que en los cuentos de hadas (*Revista*, 1915, abril 4, p. 4).

Otros eventos que se reseñaron en los periódicos, fueron los vistosos desfiles con los que se celebraba el decreto de algunas leyes, como fue el de la ley de Divorcio el 6 de marzo (*El Pueblo*, 1915, marzo 7, p. 1). La kermés celebrada con fines caritativos a beneficio de los soldados caídos y sus familias, hizo furor entre la población, que se preparó con semanas de anticipación para acudir al parque Ciriaco Vázquez que en nombre de la “Patria y caridad”, se transformó “*con feérica* iluminación durante la noche” (*El Pueblo*, 1915, marzo 13, p. 1). En este despliegue de modernidad y fantasía, “sin precedente en Veracruz” destacó la mezcla entre la tradición y la modernidad tanto en la decoración de los puestos como en las músicas (*El Pueblo*, 1915, marzo 28 y 29, p. 1). Otro evento que tuvo enorme visibilidad, efectuado en esas mismas fechas fue el baile en el Club Veracruzano de Regatas, que inició a primeras horas de la tarde y terminó en las últimas horas de la noche, iluminando a los bailarines la nueva instalación

eléctrica consistente en “centenares de minúsculos foquillos, tanto el puente como el arranque de la sala de baile” (*El Pueblo*, 1915, agosto 1, p. 1).

De otro carácter, fueron las conferencias cívicas ofrecidas por la Confederación Revolucionaria al público en general. Esta agrupación tenía como objetivo “procurar el establecimiento de reuniones periódicas entre los elementos pensantes de la revolución y la unificación de criterios de los dichos elementos y de la propaganda de los principios una vez que se haya logrado esa unificación” (*El Pueblo*, 1914, diciembre 5, p. 1). Las conferencias tuvieron lugar en el Teatro Dehesa que posteriormente retomaría su nombre original de Teatro Principal. Disertaron sobre diversos temas los ideólogos del carrancismo¹⁵.

Estas conferencias, como se anotó más arriba, estaban destinadas a “unificar” las convicciones de civiles y militares en torno al proyecto político carrancista y el periódico *El Pueblo* les dio amplia difusión. Todos los días se anunciaron las siguientes y se reseñó la que ya había pasado, describiendo minuciosamente los argumentos de los conferencistas. Al principio los asistentes fueron claramente los favorecedores del régimen: las “distinguidas personalidades de la política y del comercio” ocupaban los lugares preferentes del teatro y ahí se dieron cita los personajes más prominentes del carrancismo, pero en los días siguientes, se anota que el teatro se abarrotaba de “todas las clases sociales”, llenado incluso las galerías, gracias a los brillantes oradores quienes lograron “sacudir la proverbial apatía con que parecen ser miradas todas las cuestiones que atañen de una manera directa al porvenir de la patria en relación con el movimiento revolucionario” (1914, diciembre 9. “Conferencias cívicas” *El Pueblo*, 1). Sin embargo, cuando el ciclo de conferencias se reanudó el 22 de diciembre, no tuvo el mismo éxito. Esa noche, tocaba el turno al ingeniero Rolland sobre “La cuestión agraria y su solución en México”, pero la conferencia hubo de ser cancelada ya que “no había en el teatro más de un centenar de personas”, y como estaba dirigida “al pueblo”, consideró el conferencista que era mejor citar de nuevo al día siguiente a la misma hora (*El Pueblo*, 1914, diciembre 22, p. 2). No se consigna lo ocurrido aquel día y desde entonces, las conferencias se suspendieron.

Dirigidas a un público más popular, y con los mismos propósitos, fueron las “lecturas cívicas” organizadas por los obreros de la Cámara de Trabajo los domingos a las diez de la mañana en la Alameda y el Parque Ciriaco Vázquez (*Pueblo*, 1915, enero 22, p. 1).

Parte fundamental del entretenimiento en el Puerto, era acudir a los restaurantes, cantinas y cafés. En el periodo que nos ocupa, varios nuevos establecimientos abrieron sus puertas, destacando sobre todo la modernidad de sus instalaciones:

“*El gran café-concierto, restaurant y cantina Salón Rojo*” que decía ser “el lugar más ventilado e higiénico de la población” (*El Pueblo*, 1915, junio 5, p. 4). Otros, como el *Salón Bach Restaurante y Café*, o el *Buena Vista*, destacaban la variedad de sus platillos, especialidades en las cocinas francesa y mexicana (*El Pueblo*, 1915, enero 20, p. 3).

El gobernador Cándido Aguilar prohibió desde noviembre de 1914 los juegos de azar y las corridas de toros, y por ello, varios de estos establecimientos fueron clausurados (*El Pueblo*, 1915, marzo 17, p. 2).

Se dio también el resurgimiento de los artículos de moda en ciertas revistas ilustradas y periódicos. Gracias a ellos nos damos cuenta de lo que se llevaba en aquellos meses en Veracruz: una tendencia marcada de la moda de aquellos días, fue el militarismo, que parece haber causado furor en Europa. En Londres: “las voluminosas capas han sido sustituidas por pellizas de húsares, capotes de artillería, guerreras y dormanes, que dan cierto aspecto de mascarada a los paseos...” (Armonville, 1915, junio 6, p. 18). Para América, la moda podría ir de acuerdo con la simpatía por uno u otro ejército europeo: germanófilos o aliados. Sin embargo, esta moda no parece ser muy apropiada para la condición del país en aquellos días, donde no se podía escoger un uniforme sin recordar a todos los soldados caídos (Armonville, 1915, junio 6, p. 18). Los expertos en moda de los periódicos recomendaban prendas que en el calor de junio en el puerto de Veracruz, resultaban ridículas: abrigos de pieles, capas de armiño y manguitos de nutria, de Chinchilla o de armiño para las manos. (Armonville, 1915, junio 6, p. 18).

CONCLUSIONES

La prensa carrancista cumplió su función de legitimadora del régimen, “unificando” las opiniones y mostrando una imagen de modernidad y de progreso, a fin de contraponerla al primitivismo de Pancho Villa o las hordas de Zapata. En las representaciones de la vida cotidiana de la capital temporal de la República en 1915, se muestran, sin embargo, profundas contradicciones a través de las páginas de los periódicos. Por una parte, las diversiones públicas y los restaurantes parecen mostrar una ciudad chispeante, viva, cosmopolita cuyos habitantes –tanto los permanentes como los temporales- son exigentes consumidores de productos materiales y culturales. Todos los días encontrarían diversas opciones de entretenimiento y, después de disfrutar la función de cine o de teatro, podrían encontrarse con amigos en los bares y restaurantes donde degustar las más finas bebidas y los alimentos preparados al gusto de Europa; ataviados a la última moda.

Pero por otro lado, se asoma la fea cara de la carestía de los alimentos de primera necesidad, la insalubridad de las calles y de los productos, el hambre, las epidemias y una cultura que se niega a desaparecer: los indios bebedores de pulque que siguen ahí a pesar de las legislaciones modernizadoras que favorecen el consumo de la cerveza; los niños que son obligados a trabajar en las tareas del campo en vez de acudir a la escuela; los miles de limosneros que pululan en las calles; las clases bajas que no compran el periódico, que no van al cine, que no están invitados al baile de Club de Regatas ni a la Kermés y que tienen que conformarse con oír la serenata que las Bandas de Guerra ofrecen en el Malecón y en la Plaza o presenciar los desfiles de las tropas constitucionalistas. ¿Cuántos de ellos podrán entrar al Teatro Principal o al Teatro Eslava y pagar entre 5 y 15 centavos en galería en vez de comprarse un tomate, “cuatro tortillas desabridas” o una carga de carbón? Si revisamos los salarios de la época, no deben haber sido muchos de los habitantes más pobres del puerto los que pudieron acceder a la oferta de productos y diversiones que se publicitaron en los periódicos: es de suponerse que el público asistente a estas diversiones formaba parte de la élite carrancista. Resulta muy difícil saber cómo se conformaban los públicos, sin embargo, resulta interesante ver que las conferencias políticas gratuitas abarrotaron el teatro, con la asistencia “de todas las clases sociales” y que un pequeño grupo ajeno a la élite, iba a la sección de galería de los cines.

Aunque desde fines del porfiriato el Puerto de Veracruz resaltaba por sus afanes de modernidad urbana y debido a su posición privilegiada de cara al mundo fue siempre el lugar donde se publicitaron primero las novedades, los años de la revolución y sobre todo la invasión norteamericana marcaron un paréntesis en este camino hacia el progreso. Con la llegada de Carranza al puerto de Veracruz, éste sufrió transformaciones importantes en esos meses en los que fue capital. Súbitamente sus calles y sus cafés fueron recorridos por los revolucionarios de primera línea: Carranza y su gabinete, las familias de los altos mandos, artistas y empresarios de toda laya que llegaron a buscar fortuna. Todos ellos crearon necesidades de consumo que no se habían activado en los años anteriores con la misma celeridad y fuerza. Los cafés y los hoteles se multiplicaron, otros negocios florecieron, los menús y las modas se refinaron; sin embargo todo eso sería temporal: cuando las tropas carrancistas abandonaron el puerto, un nuevo paréntesis se abrió en los usos y costumbres de la población. Habría que esperar hasta la década de 1920, cuando otros motores reactivarían la vida cotidiana.

Los periódicos y revistas consultados, aprovecharon en buena medida las condiciones imperantes para convencer a la población de los principios y valores constitucionalistas. Aprovecharon la carestía para acusar a los comerciantes españoles de provocarla, aprovecharon la escasez de billetes para culpar a los comerciantes de cobrar comisiones o esconder las monedas de valor, sin publicitar

las verdaderas causas de fondo. Una revista de objetivos más encaminados a la política, como *La Linterna*, atacaba a la iglesia, pero nunca habló de las clausuras de los templos o los despojos a los mismos por parte de las tropas carrancistas y por el contrario aprovechó cada artículo para difamar a los españoles, hasta cuando hacía las reseñas de los teatros porteños. Todos los periódicos y revistas consultados, producto del carrancismo, desaparecieron cuando el Primer Jefe dejó la ciudad, una vez que se hubieron posesionado del espacio público porteño, poniendo en la agenda de la discusión aquellos tópicos que fueron del interés de Carranza y los intelectuales que le acompañaron.

Como se dijo al principio, los contenidos de los periódicos no son objetivos y deben ser tomados con precaución, pero son, en cambio, fieles espejos de sus relaciones con el poder, como es el caso del carrancismo en el año en que Veracruz fue capital.

NOTAS

1. A este respecto, es importante consultar el bien documentado artículo de Collado, 1992, 101-126, que presenta además los rasgos metodológicos a seguir a fin de estudiar la vida cotidiana a través de la prensa.
2. El importante texto de Bertha Ulloa 1986, hace énfasis en la vida política y social. En cuanto al libro de Corzo, González Sierra y Skerritt, 2009, presenta los prolegómenos de la situación que iba a desarrollarse posteriormente.
3. Un agradable relato de lo que ocurrió en los días de la desocupación es aquel que hizo Anselmo Mancisidor y que se encuentra en Pasquel, 1972, pp. 183-188.
4. Nos referimos aquí a los periódicos que tienen ciertas características de ese modo de producción: atomización de la producción, no especialización de los trabajadores, no hay división del trabajo, tirajes bajos, contenidos poco atractivos visualmente y poco interés en la comercialización del producto. Cfr. Toussaint, 1989 y Del Palacio, 1994 y 2005b.
5. Para un panorama completo sobre la prensa carrancista, ver Ramírez Hurtado, 2010.
6. Por razones poco conocidas, El Dictamen correspondiente a todo el año 1915 desapareció de todos los repositorios del país.
7. El número 1 de Revista Nacional, apareció el 4 de abril de 1915. Era su director Archibaldo Eloy Pedroza y costaba 25 centavos el ejemplar.
8. Estos personajes se despidieron de los lectores en el No. 11 del 13 de junio de 1915, “por haber sido llamados a operar en otros campos del periodismo revolucionario”. El semanario continuó sin ellos dos meses más.

9. La caricatura durante este periodo es digna de estudio. Algunos autores se han acercado a este tema: Ramírez Hurtado, 2010 y López Domínguez, 2008.
10. Es el caso de Hermila Galindo, secretaria particular del Primer Jefe, entre otros personajes. Cfr. Valles, 2010.
11. Para contribuir al embellecimiento y salubridad, se pidió a los dueños de las casas de tolerancia que las pintaran de azul (*El Pueblo*, 1915, enero 26, p. 2); que desaparecieran los cables sueltos (*Pueblo*, 1915, febrero 5, p. 2); que se blanquearan las casas y comercios (*El Pueblo*, 1915, febrero 7, p. 2) y que se nivelaran las banquetas (*El Pueblo*, 1915, marzo 11, p. 2).
12. Da tristeza materialmente ver que en todos los sitios públicos se presentan a cada instante chiquillos sucios y andrajosos, pidiendo “un centavo para el padre o la madre enfermos”. Es lamentable que no sean recogidos esos niños, para que indiquen sus respectivos domicilios, a fin de que las autoridades se cercioren de la necesidad de sus familias, para remediarla en cuanto a sus facultades, pues para ello tenemos un hospital y existe también en la ciudad un asilo para los pobres. Más si el impedimento de esa limosna en los labios de las inocentes criaturas fuere un timo, podría entonces castigar severamente a los padres o familiares que inducen a los niños a perder toda delicadeza y todo amor al trabajo, obligándolos a implorar la caridad pública, tal vez para proteger sus propios vicios (*El Pueblo*, 1915, enero 31, p. 3).
13. La carestía de agua se debía a que para mover las bombas que surtían a la población, se usaba petróleo, que había que pagar en oro. La Junta de Administración solicitó maquinaria al extranjero para poder surtir de agua a toda la ciudad y que no hubiera necesidad de abrir las llaves de las bombas unas cuantas horas en el día, sino que nunca faltaría el precioso líquido (*El Pueblo*, 1915, marzo 21, p.2).
14. Se encontraron 329 funciones de cine, teatro, música y conferencias en los cuatro teatros de la ciudad, así como en el Malecón y al aire libre, entre enero y agosto de 1915.
15. La conferencia inaugural, el día 4 de diciembre de 1914, estuvo a cargo del Dr. Atl sobre “El país y los partidos, el momento decisivo de la acción”, la del día siguiente, estuvo a cargo del licenciado Jesús Ureta, quien disertó sobre “La acción socialista revolucionaria”; el 8 de ese mismo mes, Isidro Fabela habló de “La diplomacia de la revolución”; el 9, Luis Cabrera habló de “El Herradero de Aguascalientes” –refiriéndose a la Convención-; el día 10, Roque Estrada escogió como tema de su conferencia, el de “Revolución”; el día 11, para dar un descanso a los asistentes, la conferencia política se suplió por una velada literario-musical con la participación del propio público veracruzano; finalmente, el día 12, concluyó la primera parte del ciclo, con la misma persona que lo había iniciado: el Dr. Atl disertó en torno al tema “La Revolución mexicana es la manifestación más trascendental del conflicto mundial” (Murillo, Gerardo. -Dr. Atl-, 1914, diciembre 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12. “La revolución...” *El Pueblo*, p. 3).

REFERENCIAS

- Armonville, Condesa de.(1915, junio 6). “Para las damas”, *Revista Nacional*. p. 18.
- Camarillo, María Teresa. (1998). “La prensa revolucionaria durante la etapa constitucionalista” en Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata (Coordinadoras). *La Prensa en México, 1810-1915*. Pp. 195-208. México. Addison, Wesley, Longman.
- Collado, María del Carmen. (1992). “Vida y tiempo libre de la clase alta capitalina en los tempranos años veinte” en *Revista Historias*. México. N.-28. Septiembre-diciembre 1992, pp. 101-126.
- Corzo Ramírez, Ricardo. José González Sierra y David Skerritt Gardner. (2009). “Salen los gringos, entran los constitucionalistas. Mayo a noviembre de 1914” en Bernardo García Díaz y David Skerritt. *La revolución Mexicana en Veracruz*. Pp. 239-288. Xalapa, Veracruz. Gobierno del Estado de Veracruz. Universidad Veracruzana.
- Covo, Jacqueline. (1993). “La prensa en la historiografía mexicana”. *Historia Mexicana*, XLII, (3). (enero-marzo, 167) El Colegio de México. México, 1993, pp. 689-710
- Delgado, Alfredo. (2010). *Vientos sobre el potrero, revolución y agrarismo en el sur de Veracruz*. Tesis de doctorado en historia. México. CINVESTAV.
- Del Palacio, Celia. (1994). *La Gaceta de Guadalajara, de Taller artesanal a periódico industrial*. Guadalajara. Universidad de Guadalajara.
- Del Palacio, Celia. (1997). “El nacimiento del periodismo moderno en Veracruz”. *Revista Sotavento*. Universidad Veracruzana, N.-2. Verano. 1997 Xalapa, Veracruz.
- Del Palacio, Celia. (2005a). *Catálogo hemerográfico de Veracruz*. Guadalajara, México. Universidad de Guadalajara-Miguel Ángel Porrúa- CONACYT.
- Del Palacio, Celia. (2005b). “Los inicios del periodismo industrial en tres regiones de México”, diciembre de 2005. *Historia colectiva de México*. www.h-mexico.unam.mx (consultado el 10 de abril 2011).
- Del Palacio, Celia. (2006). “Dispersión geográfica y modernidad precoz, la prensa en Veracruz, 1792-1950”. En Celia del Palacio (Coordinadora) *Siete regiones de la prensa en México*. Pp. 29-98. Guadalajara, México. Universidad de Guadalajara-Miguel Ángel Porrúa- CONACYT.
- García de León, Antonio. (1987). “Con la vida en un danzón: notas sobre el movimiento inquilinario de Veracruz en 1922” en Manuel Reyna Muñoz (Coord) *Actores sociales en un proceso de transformación: Veracruz en los años veinte*. pp. 37-53. Xalapa, Veracruz. Universidad Veracruzana.

- García Morales, Soledad. (1987). "Cotidianidad, cultura y diversión durante la ocupación delahuertista del puerto de Veracruz" en Manuel Reyna Muñoz (Coord) *Actores sociales en un proceso de transformación: Veracruz en los años veinte*. Pp. 105-128. Xalapa, Veracruz. Universidad Veracruzana.
- Lama, José. (1943). *La imprenta y el periodismo en el estado de Veracruz*. Jalapa. Talleres gráficos del Gobierno de Veracruz.
- López Domínguez, Miguel. (2008). *Crítica en Imágenes. La caricatura política en El Dictamen de Veracruz, 1907-1911*. Xalapa, Veracruz. Universidad Veracruzana.
- Murillo, Gerardo. -Dr. Atl-, (1914, diciembre 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12). "La Revolución mexicana es la manifestación más trascendental del conflicto mundial". *El Pueblo*, p.3.
- Pasquel, Leonardo. (1972). *La Revolución en el estado de Veracruz*. Tomo II, México. Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana. Col Biblioteca.
- Pérez Montfort, Ricardo. (2008). "La invasión a Veracruz en 1914" en *Cotidianidades, imaginarios y contextos: ensayos de historia y cultura en México, 1850-1950*. Pp. 189-224 México, CIESAS. Publicaciones de la Casa Chata.
- Ramírez Hurtado, Luciano. (2010). *Imágenes del olvido. 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes*. Aguascalientes. Universidad Autónoma de Aguascalientes. Centro de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Rashkin, Elissa. (2011). *Hacia una prensa revolucionaria. El Dr. Atl y La Vanguardia en Orizaba. 1915*. Manuscrito no publicado. En Celia del Palacio, Elissa Rashkin, Alfredo Delgado y Miguel López Domínguez. *Prensa, revolución y vida cotidiana en Veracruz. 1915*. En proceso de revisión. Xalapa, Veracruz. Universidad Veracruzana.
- Ronzón, José. (2006). "Discursos e idearios de la modernidad urbana: el puerto de Veracruz en los inicios del siglo XX". En Johanna Von Grafenstein. *El golfo Caribe y sus puertos Tomo II: 1850-1930*. Pp. 423-439. México. Instituto Mora.
- Ross, Stanley. (1965). "El historiador y el periodismo mexicano". *Historia mexicana*, XIV, (3). Enero-marzo 1965. México. El Colegio de México.
- Ruíz Castañeda, María del Carmen. (1997). "La prensa de la revolución, 1910-1917" en Luis Reed y María del Carmen Ruíz Castañeda. *El Periodismo en México, 500 años de historia*. pp.263-286. México: Edamex.

Sánchez Ruíz, Enrique. (1992). *Medios de difusión y sociedad. Notas críticas y metodológicas*. Guadalajara, Jalisco. Universidad de Guadalajara.

El Pueblo. (1915, agosto 6). “El Demócrata”, p. 1.

El Pueblo. (1915, agosto 28). “Nuestro colega”, p. 4.

El Pueblo. (1915, agosto 6). “Revista Nacional regresa a la ciudad de México”, p. 8.

El Pueblo. (1915, junio 1). “Nuestros colegas”, p. 8.

El Pueblo. (1915, agosto 6). “s/t”, p. 8.

El Pueblo. (1915, marzo 22). “Sindicato de Periodistas revolucionarios”, p. 1.

El Pueblo. (1915, junio 15). “Unidad revolucionaria”, p. 2.

El Pueblo. (1915, junio 18). “El señor Carranza”, p. 1.

El Pueblo. (1915, junio 20). “Manuel Escudero y Verdugo”, Subsecretario de Justicia, ataca al Gobierno Constitucionalista”, p. 1.

El Pueblo. (1915, febrero 28). s/t, p. 2.

El Pueblo. (1915, enero 24). “El Malecón de Sanidad”, p. 2.

El Pueblo. (1915, enero 24). “Mejoras”, p. 3.

El Pueblo. (1915, marzo 5). “La escuela de Faros”, p. 3.

El Pueblo. (1915, febrero 28). “Vacunas”, p. 2.

El Pueblo. (1915, junio 16). “Los cafés”, p. 3.

El Pueblo. (1915, enero 26). “Junta de Mejoras”, p. 2.

El Pueblo. (1915, febrero 5) s/t, p. 2.

El Pueblo. (1915, febrero 7). “Mejoras”, p. 2.

El Pueblo. (1915, marzo 11). “Mejoras”, p. 2.

El Pueblo. (1915, enero 31). “Limosneros”, p. 3.

- El Pueblo*. (1915, febrero 18). “Inflación”, p. 1.
- El Pueblo*. (1915, febrero 21). “Carestía”, p. 1.
- El Pueblo*. (1915, junio 16). “Moneda fraccionaria”, p. 1.
- El Pueblo*. (1915, marzo 21). “Junta de administración”, p. 2.
- El Pueblo*. (1915, junio 15). “Monopolio”, p. 2.
- El Pueblo*. (1915, junio 20). “Educación”, p. 1.
- El Pueblo*. (1915, marzo 19). s/t, p. 3.
- El Pueblo*. (1915, marzo 7). “Ley del divorcio”, p. 1.
- El Pueblo*. (1915, marzo 13). “Kermés”, p. 1.
- El Pueblo*. (1915, marzo 28 y 29). “La Kermés”, p. 1.
- El Pueblo*. (1915, agosto 1). “Baile en el Club de Regatas”, p. 1.
- El Pueblo*. (1914, diciembre 5). “Confederación revolucionaria”, p. 1.
- El Pueblo*. (1914, diciembre 9). “Conferencias cívicas”, p. 1.
- El Pueblo*. (1914, diciembre 22). “Conferencia de M. Rolland”, p. 2.
- El Pueblo*. (1915, enero 22). “Lecturas cívicas”, p. 1.
- El Pueblo*. (1915, junio 5). “El gran café-concierto, restaurant y cantina Salón Rojo”, p. 4.
- El Pueblo*. (1915, enero 20). “Restaurante Buena Vista”, p. 3.
- El Pueblo*. (1915, marzo 17). “Juegos de Azar”, p. 2.
- La Linterna*. (1915, febrero 6). “Hacia Veracruz”, p. 7.
- La Linterna*. (1915, junio 24). “Agua”, p. 116.
- La Linterna*. (1915, febrero 6). “Presentación”, p. 1.
- La Linterna*. (1915, junio 24). “El papel de Alemania en la situación actual”, p. 113.

Revista Nacional. (1915, abril 4). “Por los teatros”, p. 4.

Revista Nacional. (1915, abril 4). “Presentación”, p. 1.

Toussaint, Florence. (1989). *Escenario de la prensa en el Porfiriato*. México. Universidad de Colima-Fundación Buendía.

Ulloa, Bertha. (1988). “La lucha armada, 1911-1920” en *Historia general de México*. T. II. Pp. 1073-1182. México. El Colegio de México.

Ulloa, Bertha. (1986). *Veracruz, capital de la nación. 1914-1915*. México. El Colegio de México. Gobierno del Estado de Veracruz.

Valles, Rosa María. (2010). *Hermila Galindo, un sol de libertad*. Durango. Gobierno del Estado de Durango, ICED.

Villegas, Gloria. (1991). “Siglo XX” en Patricia Galeana (Coord). *Los siglos de México*. Pp. 295-418. México. Ed. Nueva Imagen.

Wood, Andrew. (2006). “Modernidad, movilización política y cultura en el puerto de Veracruz, 1880-1930”. En Johanna von Grafenstein. *El golfo Caribe y sus puertos Tomo II: 1850-1930*. pp. 441-482. México. Instituto Mora.